

Feminismos para la revolución. Antología de 14 mujeres que desafiaron los límites de las izquierdas

Laura Fernández Cordero (2021). Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 256 páginas.



Laura Ruocco

Grupo de Estudios Sociales Marítimos, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina
lauraruocco@hotmail.com

Mientras la oleada feminista conquistó taburetes en las librerías, y si bien pareciera que todo se ha dicho en materia de géneros, Laura Fernández Cordero presenta esta distinguida antología que sin dudas debe ocupar un lugar destacado en toda biblioteca académica o popular. Puedo decir, desde mi lugar de historiadora, militante popular, feminista, madre y amante diversa que esta publicación atraviesa la piel. Sospecho que esto sucede porque la antología logra exponer el “lado B”, o tal vez podríamos nominar el “lado G” de seleccionadas personalidades, en su mayoría femeninas, algunas más conocidas por las lectoras afines a las cuestiones de género, y otras que estaban esperando salir a la luz. Vislumbra el plano más humanizando, carnal e íntimo de personalidades que a través del registro escrito han dejado huellas para el feminismo revolucionario. Expone aquellos pensamientos que nos interpelan, aunque hayan sucedido hace más de cien o doscientos años, mientras se guillotina a Olympe De Gouges o se construía el socialismo en la naciente y convulsionada Unión Soviética. Encuentro en cada pesquisa y en cada introducción ofrecida por la autora, elementos fundamentales para pensar y repensar la indisoluble relación entre amor, deseo y revolución social.

La antología tiene la complejidad de la selección de fuentes que la autora justifica y la obra ratifica armoniosamente. La presentación está hilvanada de manera minuciosa y deja entrever un comprometido y virtuoso trabajo de archivo. Esta obra te sitúa. Si bien son las cartas y las letras de quienes escriben las que nos trasladan a los deseos revolucionarios más encarnados en diferentes temporalidades, la autora logra darles un sentido cronológico y espacial que convierte a la compilación en un atrapante relato casi novelesco, principalmente porque la recopilación de fuentes logra exponer el diálogo entre sus protagonistas. Quienes redactan las cartas o

manifestos que presenta esta obra, en ocasiones, se leen mutuamente o son la inspiración para las ideas y debates de mujeres revolucionarias posteriores que también se compilan en este libro. En sus páginas encontramos una Claire Demar que reclama el lugar de las mujeres en la Francia posrevolucionaria y proletaria en los albores del siglo XIX pero que un siglo más tarde se convierte en lectura de las socialistas rusas, polacas y alemanas. Siguiendo el recorrido del libro podemos leer a Charles Fourier, apodado “el pornócrata”, preocupado por explicar científicamente el placer. Al mismo tiempo se presenta a la escurridiza Flora Tristán quien, siendo perseguida por su violento marido en la América criolla, se refugia del otro lado del Atlántico; se desvela por la urgencia de unir a la clase obrera europea; se convierte en la inspiración silenciosa de Karl Marx; pero también se vislumbra como una lectora apasionada de las ideas de aquel Fourier. Tal vez porque buscaba en sus escritos la justificación del amor que le expresa a su amiga Olympe Chodzko en una carta, un tanto confesional, incluida en las páginas de este libro. Asimismo, la antología, nos permite leer a las 14 personalidades por separado, cada una acompañada de una sucinta pero fructuosa introducción que nos sumerge en el contexto de la fuente, en las experiencias y atributos más destacados de cada letrada.

Compré este libro recién salido del horno, por recomendación de un compañero implacable en la novedad editorial. Al momento de este hallazgo me encontraba inmiscuida en el debate teórico-práctico sobre la interseccionalidad. Subrayé cuidadosamente la introducción, destacado algunas reflexiones de la autora y rápidamente salté las primeras páginas para leer a las revolucionarias alemanas y rusas. Lo que empezó como un impulso para un análisis teórico, pronto se convirtió en un ida y vuelta con las y los protagonistas, que me interpelaron por completo hasta

en mi vida política y personal. Primero leí el tenso intercambio entre Clara Zetkin y Lenin, sintiendo una empatía enorme por esos personajes. La descripción que la propia Clara hace sobre el perfil del icónico revolucionario, me situaba en lugares muy similares que habité en épocas de militancia partidaria, donde se mezclaba la admiración y complacencia hacia el referente con cierta impugnación silenciosa hacia afirmaciones que desdeñaban las urgencias del feminismo. Pero luego llegué a Aleksandra Kollontay. Una mujer atravesada por el deseo revolucionario que la impulsó a relegar la maternidad y la familia, dejar atrás a su marido y su pequeño hijo por el incontenible deseo de protagonizar el proceso revolucionario que se estaba gestando en la Rusia de principios del siglo XX. Escritos autorreferenciales que describen a la perfección escenas que nos trasladan a aquel momento en donde se ve a sí misma como una madre compungida por la gripe de su hijo, pero que anhela visceralmente dejar de cuidar para seguir leyendo los escritos de su admirado Lenin, que la atrapan apasionadamente. La mujer que años más tarde se convertiría en la Ministra de la experiencia socialista más conocida de la historia de la humanidad, diplomática del socialismo internacional y conferencista, no sin antes haber llorado en el vagón de tren por los celos que le producían pensar que su marido podía encontrar consuelo en los brazos de la bella hermana de su mejor amiga. Aleksandra, una revolucionaria de apariencia implacable, deja huella de los rasgos más humanos de su decisión. Otra selección a destacar es la autobiografía de la llamada “Bella Otero”, mujer trans de origen gallego y artista en argentina, que en los albores del siglo XX era considerada un fenómeno social y psiquiátrico marginal. Admirada y deseada, pero patologizada y maltratada por el sistema, dejando en exposición la doble moral reinante. Este derrotero convierte a la obra en una pertinente lectura de carácter anfibio, que nutre los debates académicos y políticos de las izquierdas y sectores populares, así como también te invita a leerlo entre amigas, amores y mentes apasionadas por el feminismo.

La primera página del libro, está dedicada a tres citas que dejan entrever que la autora pretende demostrar cómo, las mujeres de todos los tiempos, buscaron en el pasado pasiones e inspiraciones que orientaban su presente y devenir. La ácrata Virginia Bolten invitaba a las contemporáneas de 1910 a “buscar en la historia los conocimientos para que nuestros esfuerzos no resulten estériles” (Fernandez Cordero, 2021: 11), lo mismo que Mijaíl Bajtín en 1924 y Sara Ahmed hace solo una década. Algo que fascina a quienes nos gusta historizar es imaginar a estas mujeres buscando registros del pasado para revelarse contra

el sistema en la mayor de las adversidades, con los escasos recursos que la tecnología ofrecía entonces, con candelas y pluma, con pseudónimos que las protegieran, con maridos violentos u opositores políticos persiguiéndolas, correos distantes e inciertos, con cientos de puertas cerradas para acceder a bibliotecas, instituciones, etcétera. Pero que asimismo lograban desafiar innumerables obstáculos y llegar a nuestro presente. Me lleva a imaginar a la autora de este libro con la misma pasión al encontrar en los archivos y seleccionar cada fuente que nos presenta en las páginas de “Feminismo para la revolución”, con mayores recursos y posibilidades, pero con la misma motivación. Esta obra rescata temas que desvelaban a mujeres (y a algunas masculinidades) del pasado, tanto como nos desvelan a las feministas en el presente, logrando que el fervor de estas antecesoras permita un entusiasmo que le gane al escepticismo. Las mujeres revolucionarias discutían enardecidamente la sexualidad, las formas de amar, el deseo, los derechos civiles y la intersección clase y género desde hace siglos. Aún hoy, marea verde por medio, seguimos denunciando actos de odio hacia las diversidades, algunos países avanzan en la despenalización del aborto mientras que otros retroceden, seguimos contabilizando femicidios y travesticidios, demandamos la presencia femenina en las organizaciones sindicales, la paridad y el reconocimiento de nuestras tareas, entre otras tantas reclamaciones.¹ Este sondeo explica la necesidad de seguir abarrotando librerías, streaming, podcast, programas de estudio académicos y populares y sacar a relucir libros como esta brillante antología que venimos a reseñar.

1 Cuando nos referimos a “marea verde” u “oleada feminista”, aludimos a un momento disruptivo del movimiento protagonizado principalmente por mujeres y disidencias, que tuvo un auge de lucha en torno al debate parlamentario sobre la despenalización de aborto en Argentina, a partir del año 2018. Asimismo, este movimiento se fue nutriendo de consignas que reclamaban cambios más profundos englobados en el feminismo. Para ampliar recomendamos consultar el artículo de Ruocco (2020) “Los pañuelos que siguen haciendo historia” en *Revista Lanzallamas*, en línea: <<https://revistalanzallamas.com.ar/los-panuelos-que-siguen-haciendo-historia/>>.